

La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO: *Revista*, por V. P. Nulema.—*Apuntes sobre la historia y fundación del convento de San Francisco de Santiago de Galicia*, por D. R. Segado Campoamor.—*Recuerdos de la Gran Cartuja* (continuación).—*A nuestra Señora de la Consolación* (poesía), por Fr. Conrado Muñoz y Sáenz, Religioso agustino filipino.—*Viaje de recreo*, por Marco Polo.—*Revista científica, industrial y económica*, por D. Ernesto de Berque, Ingeniero.—*Magdalena* (continuación).—*Los grabados*.—*Jeroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS.—*Viaje de recreo*: Estaciones de verano: *Iglesia de la Santísima Trinidad*, y ruinas del palacio de Federico I, Barbarroja, en Gelnhausen (Alemania).—*Convento de San Francisco de Santiago de Galicia*.—*Nueva iglesia de San Colman en Dromore (Irlanda)*.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 7 de Setiembre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 9.^o

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

VIAJE DE RECREO.—ESTACIONES DE VERANO.

El día 28 de Agosto ha dejado triste recuerdo en muchas comarcas de España. Las aguas de las tormentas han convertido en yermos, campos fecundos cubiertos de sazonados frutos, derribando casas, puentes y muros con la fuerza devastadora de un ejército de vándalos.

Casi á la misma hora sucumbían al fiero rigor de la borrasca, campos del Norte, del Mediodía y del centro de la península, todos envueltos en un mar de agua y de piedras, como si á un mismo tiempo se hubieran roto los diques del Océano y se hubieran desplomado los montes.

Las escenas que en tales catástrofes han tenido lugar son aterradoras: casas hundidas, familias dispersas, bienes perdidos, angustias de muerte y temores apocalípticos. Pero sobre todas las que hemos oído referir está la que ocurrió en Sigüenza, en lo más recio y aflictivo de la tormenta.

En las primeras horas de la tarde, cerrado el cielo, amenazador el viento, imponente el rumor de los truenos, comenzó á llover con furia espantosa. De pronto corre por la ciudad la voz de que las aguas han invadido el cementerio, y que los muros de aquel venerable recinto se vienen al suelo, arrastrando consigo los sagrados restos depositados en ellos. En los corazones, oprimidos por el rigor de la tempestad, estallan de pronto los íntimos afectos de los amores perdidos, y el recuerdo de las personas amadas arrebatada hacia el sitio de la catástrofe á multitud de gentes inquietas y alarmadas por la suerte de los sepulcros de sus padres. Ofrécese entónces á la vista de



IGLESIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, Y RUINAS DEL PALACIO DE FEDERICO I, BARBARROJA, EN GELNHAUSEN (Alemania).

todos un espectáculo sin ejemplo. Húndense los muros y galerías; ruedan por el suelo, llevados por las aguas, féretros despedazados y restos dispersos de los cadáveres salidos de los sepulcros; familias enteras buscan para salvarlos los venerandos restos de sus mayores: y sobre aquel mar de angustias y de lágrimas, desgácese el cielo con truenos y relámpagos, caen torrentes de agua que aumentan el general estrago, y oyense, mezcladas con tan fúnebres rumores, las voces, quejas y llantos de las gentes consternadas.

Á pesar de los esfuerzos heroicos de las familias, muchos féretros han ido á parar á sitios lejanos, siendo como un naufragio del bajel de la muerte. El que estas líneas escribe, tiene que agradecer á Dios el haber podido salvar los restos de sus padres, amenazados de perderse para siempre y librados por milagro.

¡Tal es el cautiverio de infortunios y dolores en que vive el corazón del hombre, que es un alivio considerar que aún hay penas y desgracias mayores!

Volviendo á las recientes inundaciones, ocurresenos pensar que si bien los ríos de España, como derivados de altas cordilleras y encerrados en angostos cauces, han sido en todo tiempo propensos á inundaciones, nunca como ahora se observaron desgracias tan continuas y de tan devastadores estragos.

Un amigo nuestro, muy competente en estudios geográficos, nos indicaba estos días que han influido mucho en este resultado los trabajos de los ferro-carriles, para los cuales se han perforado los montes, se han tajado cordilleras, se han desviado las cuencas de los ríos y se han cambiado en muchas maneras las condicio-

nes topográficas de los sitios que recorren. La observación es de peso, porque justamente ahora los estragos de las tormentas han sucedido en sitios donde había túneles, tajos y grandes obras de los caminos de hierro. La inundación de Las Navas ha ocurrido á la boca de un túnel, donde las lluvias habían acumulado gran cantidad de granizo, agua y arena; y la de Baidés, en un terreno donde el río Henáres ha sufrido más de veinte desviaciones de su curso primitivo, y existen dos túneles.

Ahora bien; aunque á esta observación no se le deba dar un valor absoluto, indudablemente es muy atendible, para que por una parte se tenga presente en la construcción de los ferro-carriles, y por otra se comprenda, que así como las rosas más exquisitas tienen espinas muy agudas, los grandes adelantos materiales de estos tiempos vienen acompañados de grandes riesgos y peligros.

Los siglos han hecho cauces para los ríos, caminos por medio de las montañas, vertientes naturales para los aluviones y torrentes impetuosos, y al alterar ó cambiar radicalmente estas obras seculares, debe tenerse presente la sabiduría de la naturaleza y la experiencia de los siglos, si no se quiere caer en los riesgos de la imprevisión y en los abismos de la humana soberbia.

También ha influido mucho en estas catástrofes la despoblación de los montes, que son como elementos reguladores de los fenómenos atmosféricos y esponjas que absorben paulatinamente las aguas, evitando esos grandes desequilibrios que producen las tempestades.

Todo lo cual prueba la ceguera del progreso moderno, que al empujar á la sociedad por nuevos derroteros, prescinde de las supremas leyes de la naturaleza, impuestas por Dios, y va abriendo á nuestro paso la honda sima de infortunios y catástrofes en que sin remedio vamos cayendo.

Hoy podrá parecer exageración—á nuestros padres no les hubiera parecido—; pero es indudable que la idea de Dios, de su sabiduría y de su providencia, es tan necesaria para resolver un problema filosófico, como para cambiar el cauce de un río, ó para abrir un camino al través de las montañas.

La infracción de esta ley tiene su sanción penal en el mismo código de la naturaleza.

Tristes y dolorosas son las pérdidas materiales que las tempestades nos hacen padecer en España; pero ¿qué comparación tienen con las que sufre el pueblo francés, despojado definitivamente de los colegios de Jesuitas, cerrados el 31 de Agosto con el sello de la República?

La clausura se ha cumplido, á pesar de las protestas de los hombres de bien; á pesar de los dictámenes de los tribunales; á pesar de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad; á pesar de todo y de todos, porque era preciso dar satisfacción al infierno, representado por el masonismo y por la demagogia.

Los Padres Jesuitas han abandonado los colegios que durante muchos años han sido planteles fecundísimos de brillantes jóvenes, educados en la virtud y en el honor; han abandonado la obra de su constante celo, de sus dolorosos sacrificios, de su incansable trabajo, para buscar en el centro del África el hogar que les niega su patria.

Es preciso conocer los colegios de los Jesuitas en Francia; sus hermosos edificios levantados por la piedad y por el trabajo; su prosperidad, sus frutos copiosísimos, para poder apreciar la gravedad de esta verdadera catástrofe, que priva á la juventud francesa de sus más queridos maestros y de las escuelas más concurridas y más acreditadas.

Hemos pedido á París noticias circunstanciadas sobre el Colegio de Vaugirard, y cuando las recibamos se publicarán con una vista que ya poseemos de sus anchurosos edificios y de sus jardines y dependencias. Este será buen dato para que nuestros amigos calculen la importancia de la expulsión, llevada á cabo en los momentos en que se desbordan por Francia los ríos de lava del volcán de la demagogia.

Los Jesuitas irán ahora á llevar la luz de su saber á las misiones de África; ¿qué pensarán los salvajes de los pueblos civilizados al enterarse de que aquellos santos varones, todo virtud, todo caridad, todo sacrificio, son incompatibles con el progreso de Europa?

Parécenos estar oyendo á los negros africanos pre-

guntar á sus bienhechores: — Diga V., Padre, los enemigos de ustedes, ¿no serán hombres como nosotros?

Por una asociación de ideas, fácil de explicar, se nos viene á la punta de la pluma un suceso que tiene consternados á varios pueblos de Galicia. Nos referimos á la aparición de lobos rabiosos, que en los distritos de Chantada, Taboada, Carballo y Rodeiro han causado numerosas víctimas, poniendo espanto en los corazones más varoniles.

Las fieras hidrófobas penetran en los caseríos, salen á los caminos más transitados, y con la saña propia de su condición y de su enfermedad, acometen á cuantos encuentran, comunicándoles el virus de la rabia. Pasan de diez y ocho las personas mordidas, muchas de las cuales han muerto.

En vista de estos tristes sucesos, las autoridades determinaron hacer una batida, y al efecto, fueron convocados todos los hombres útiles de diez y ocho á sesenta años. Reunidos siete mil con escopetas, hoces, horquillas y azadones, salieron el día 27 de Agosto en busca de los lobos, formando un cordón de ocho kilómetros alrededor de las guaridas. La batida no ha dado resultado; y como el pánico no cesa, volverán á reunirse estos intrépidos cazadores para buscar en sus madrigueras á los lobos.

Los cuales, acosados por fuerzas tan compactas, no tendrán más remedio que sucumbir; porque ¿quién puede resistir el empuje de un pueblo unido que defiende sus vidas contra las agresiones de las fieras? Los lobos se han atrevido con individuos aislados, pero huirán seguramente ante el ejército de los cazadores.

¡Así la impiedad huiría avergonzada si se unieran contra ella todos los hombres de bien, armados con el escudo de la fe y con la antorcha de la verdad cristiana!

La emigración veraniega comienza á acogerse á la amnistía de otoño.

Los trenes, á pesar de las tormentas é inundaciones, vienen atestados de viajeros, procedentes unos de Francia, Suiza y Bélgica, y los más de Pozuelo, Getafe y Vallecas.

Madrid vuelve á ser Madrid; las persianas echadas como losas sepulcrales, se pliegan á las jambas de los balcones para dar paso á las primeras brisas de otoño; las calles, desiertas, se animan con sus habituales paseantes y con el estridente rumor de sus coches; los cafés, los paseos, todos los sitios públicos recobran su mejor vida, y los teatros se aperciben para levantar sus telones con sorprendentes novedades.

Aquí se conocen poco las desgracias que afligen al país; no son más que el pasto cotidiano de los periódicos, que nos entretienen con sus noticias y descripciones.

Vivir al día es una gran cosa; siempre entre novedades y sorpresas, esquivando la duración de las penas, y gozando de la marcha fugaz de los acontecimientos. Á nosotros se nos puede muy bien aplicar la respuesta ingeniosa de un niño, que oyendo á otro de sus hermanos preguntar por qué pedimos el «pan nuestro de cada día» y no el de cada semana ó el de cada mes, exclamó:—«¿No ves, tonto, que si no pidiéramos el pan todos los días, no lo podríamos comer tierno?»

Tiernos queremos nosotros devorar los acontecimientos, los placeres y las novedades de la vida social, y por eso vivimos al día, olvidados de lo pasado y sin cuidarnos del mañana.

Pero el que no siembra no recoge; y el que adelante no mira, atras se queda.

No cerraremos esta crónica de desgracias sin asociarnos al dolor de tantas madres como llorarán en estos instantes la catástrofe del Ebro.

Al hundirse el puente volante y sumergirse en las aguas la fuerza del regimiento de Valencia que lo cruzaba, han perecido más de cien jóvenes, esperanza de sus familias y de la patria. Han sucumbido sin fruto y sin gloria; pero su desgracia imprevista y aterradora les ha granjeado el respeto y compasión de todo el mundo, arrancando lágrimas de todas las madres que tienen hijos, que pueden estimar el dolor de las que acaban de perderlos.

Á vista de tantas calamidades como nos acosan y de tantos dolores como nos afligen, no cabe más re-

medio que poner los ojos en el cielo, invocando, al través de las nubes que lo entenebrece, el rayo de misericordia que nos ilumine.

V. P. NULEMA.

APUNTES

SOBRE

LA HISTORIA Y FUNDACION DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE SANTIAGO DE GALICIA.

I.

En apacible y santo retiro, comenzamos hoy estos apuntes relativos al origen y fundación del convento de San Francisco. Deseando vivir por algunos días en la soledad de sus claustros, lo creíamos sueño irrealizable; y ya dentro de ellos y en la humilde celda que ocupamos, nos parece que todavía el sueño dura; tal es la dulcísima impresión y el tranquilo bienestar que sentimos dentro de nuestra alma, muy diferente de la realidad. Y tan es así, que á duras penas podemos dirigir nuestro espíritu y encaminarlo á que piense en idear el plan y orden de unos breves artículos que comprendan la historia de la santa casa donde tengo la inmerecida dicha de hospedarme. Yo quisiera de algun modo demostrar mi eterna gratitud á los que con tanta bondad me probaron su cariñoso afecto, permitiéndome satisfacer estos inocentes deseos de mi alma, é imaginé que nada más á propósito que tomar por asunto de aquellos artículos la historia y antigüedades de este religioso asilo.

Comunicado el proyecto á los Padres, que lo acogieron con su acostumbrada benevolencia, dímonos á buscar datos y noticias al caso conducentes; pero poco, ó casi nada, hemos encontrado que diese novedad al estudio que intentábamos, y tuvimos que limitarnos á entresacar lo que otros han dicho ántes que nosotros en obras de volumen no pequeño, que comprenden y abrazan más vasto pensamiento que el que nosotros nos proponemos en el día. Á pesar de todo esto, no se apoderó de nosotros el desaliento, y comenzamos á ordenar nuestros apuntes, teniendo por guía los cronistas de la Orden, la tradición más constante y alguno que otro dato que por fortuna pudimos adquirir. Como en la mayor parte de las fundaciones religiosas de la Edad Media, anda y se ve confundida la leyenda con la historia, y por lo tanto difícil es separar lo que á cada una pertenece. De la primera nos hemos aprovechado para escribir un pequeño libro, que no há mucho publicamos, compendio de los sentimientos más queridos de nuestro corazón y de los recuerdos más vivos de nuestra alma; y á la verdad poco más podemos decir respecto á su origen que lo que allí hemos referido. Por otra parte, el cronista que nos sirve de guía, acoge con demasiada y sencilla credulidad hechos y narraciones que la crítica rechaza de consuno, y contiene además errores cronológicos de bastante bulto, que si pueden caber en la leyenda, no así en la historia. Con tan escasos elementos cogemos la pluma para ordenar los ligeros *apuntes* que tomamos en aquella ocasión en tan santa compañía y cristiano recogimiento, que jamás podremos olvidar, y que hoy ofrecemos á los piadosos y benévolos lectores de LA ILUSTRACION CATOLICA.

II.

No está del todo aclarado y resuelto por dónde San Francisco de Asís hizo su entrada en España; pues mientras unos opinan que entró por Barcelona, suponen otros, acaso con mayor fundamento, que por el antiguo reino de Navarra. Fijándonos un poco en las palabras de San Buenaventura (1), que copia-

(1) «Egli é certissimo que il P. S. Francesco fu per qualche tempo nella Spagna.....» (y continúa, después de asegurar que en 1212 se embarcó en Ancona para la Siria en busca del martirio; pero que contrarios vientos le hicieron volver á Italia). «Non molto dopo si provó di andare fra gli infideli per la via di Spagna.» Á cuyas palabras de San Buenaventura añade el P. Magliano: «Quel non molto dopo, é stato da alcuni interpretato per l'anno stesso, é da altri per l'anno seguente. Egli si narra il fatto che il suo compagno Fra Bernardo.....» (y más adelante): «Sappiamo che il Santo infermò gravemente in Spagna, é no pote andar oltre.» Fr. Magliano; Storia Compendiosa de San Francesco é de Francescano.—Roma, 1874.—Vol. 1.º, páginas 453 á 54.

mos en la nota, creemos fácil conseguir acercarnos en algun punto á la verdad de un hecho tan controvertido. En ellas, como se ve, el ilustre hijo de Asís, ardiendo en deseos de propagar la fe entre los infieles y alcanzar el martirio, embarcóse para la Siria; vientos contrarios le hicieron volver á Italia, pero no variar de propósito; de manera que recordando el estado y situación de España, por aquella época donde había infieles de sobra, cuyo hecho no podía ocultarse á su ardiente celo, resolvió venir á este país, en el cual, sin mucho esperar, podría satisfacer sus piadosos y santos deseos; librándose de este modo de los contratiempos del mar que tan opuestos le fueron la primera vez.

Firme, pues, en este propósito, nada más natural que tomase el camino de los Pirineos, y entrando por Navarra se detuviese y hospedase en San Juan de la Peña (1), monasterio de benedictinos, enclavado ya en el reino de Aragón. Así lo confirma un antiguo documento citado por Fr. Jacobo de Castro (2) y existente en dicha casa.

No desconocemos los reparos que á este testimonio pueden oponerse, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la de no decirnos las señas, forma y más condiciones del documento que encerraba un dato tan importante; pero además de ser esto muy usado entre los antiguos, que no sospechaban viniese un tiempo en el que fuese preciso rodear la aseveración de un hombre de otras pruebas y solemnidades para que merecieran entero crédito, tenemos las palabras de San Buenaventura y de otros biógrafos del santo, que vienen á confirmar de una manera indirecta cuanto en aquel documento se contiene. Ellos, dicen, que en el año de 1212 fué la primera tentativa del viaje á tierra de infieles, que poco después estuvo en España, lo cual puede entenderse, que contando el tiempo empleado en dar la vuelta á Italia, el transcurrido en decidirse en tomar la ruta de España, y el viaje hasta llegar á San Juan de la Peña, juzgamos muy verosímil que estuviese en este monasterio el 12 de Agosto de 1213, según asegura el precitado documento.

En lo que hemos podido ver y consultar, no hallamos una noticia tan clara y terminante como esta respecto á su entrada en la Península; todas son posteriores á 1213; por lo tanto, como hemos dicho ya, no creemos aventurado el tomar como más segura la opinión de que San Francisco hizo su entrada por tierra de Navarra; y que de allí parte su itinerario por las demás provincias de España. Nos aventuramos á creer más, y es, que su estancia y detención de dos meses en San Juan de la Peña, lo causó la enfermedad á que se refieren sus antiguos biógrafos, que aseguran hubo de aquejarle en nuestro país.

No ignoramos lo alegado en favor de Barcelona para sostener la opinión de que estuvo en aquella ciudad antes de 1213; pero hoy, en vista de lo que afirma el P. Fr. Francisco de Asís Mestres (3), con presencia de los datos que le facilitaron del archivo de aquel Ayuntamiento, no se puede seriamente defender especie tan infundada.

De San Juan de la Peña, de donde salió, como nos dice la noticia del citado documento, existente en aquel monasterio, el 4 de Octubre de 1213 hasta terminar éste, debió emplearles el santo en hacer fundaciones en Plamplona, Tudela y otros pueblos de aquel reino; pues á los últimos del precitado año se encontraba ya en Burgos, en cuya ciudad y sobre una antigua ermita dedicada á San Miguel, hizo la fundación de un convento de su Orden (4).

Como nuestro objeto no es el detenernos á estudiar el itinerario que el santo Patriarca debió seguir en su excursión por España, pasaremos aquí muy por alto las demás fundaciones que debió hacer en los diferentes pueblos que halló á su paso, como fueron las de Leon, Mayorga, Astorga y Lugo, de que nos

hablan las crónicas de la Orden. No es tampoco muy hacedero el señalar este itinerario; porque San Francisco no debió formarlo tampoco de antemano, ni era posible lo formase, recordando el estado de nuestra patria en aquella época de divisiones y continuas guerras; era, pues, obra del momento y de las circunstancias en las que se encontraba, las cuales le indicarían el camino que había de seguir en su santa misión de predicar con el ejemplo, la paz, la humildad y la pobreza, en medio de tanta opresión, tiranía y ambiciones, como por entonces reinaban en esta tierra de España.

Trabajosamente, pues, pudo llegar á Compostela á últimos del año de 1214: dos pensamientos le traían á esta ciudad: el de visitar las reliquias de Santiago Apóstol, y el de fundar en tan privilegiada tierra un convento de su Orden. Y hé aquí llegados ya al principal asunto de nuestro trabajo, que bien merece artículo aparte.

R. SEGADÉ CAMPOAMOR.

(Se continuará).

RECUERDOS DE LA GRAN CARTUJA.

(Continuación).

«La época del año en que atravesé aquella comarca, juntamente sombría y agreste, risueña y hermosa, debía presentarme grandes contrastes de temperatura y de vegetación que observé, y que dieron principio á aquella poderosa serie de sensaciones á que tuve la inapreciable ventura de haber sucumbido. Mientras que el verano, en todo el esplendor de su riqueza, ostentaba en el valle de Grésivaudan, en la falda meridional del monte Eynard, las pompas de la fructificación; cuando ya el cerezo y el albaricoque estaban despojados de sus deliciosos productos; cuando la vid, cargada de floridos pámpanos, trepaba robusta y risueña alrededor de los olmos, según el modo de cultivarse en aquella tierra, hallé en la falda opuesta una naturaleza perezosa, que parecía que acababa de salir de un largo sueño.

«Á una legua de Sappey, siguiendo un camino cubierto de densa verdura, sentí una penetrante brisa que me anunciaba la proximidad de las nieves. Entré entonces en el recinto de los Cartujos, y vi que escasamente anunciaba allí la primavera la vuelta de su fecunda belleza; pero qué escena tan arrebatadora me rodeaba! Ya los pálidos rayos del sol en Occidente sólo dejaban caer dudosas claridades sobre los nevados picos de los Alpes: el sonoro murmullo del Guiers resonaba á lo lejos, y parecía como que se perdía en los misterios de los antiguos bosques que iba yo cruzando: el melancólico canto del picaflor saludaba la hora de la tarde: aquella vaga armonía, que es uno de los más poderosos prestigios de los sitios solitarios; la majestuosa calma de los bosques; la serenidad del cielo, cuyo azul empezaban á empañar los vapores blanquecinos del crepúsculo; el perfume de los brezos y de las flores que Dios ha sembrado en el desierto, como ha puesto la esperanza en el corazón de los desgraciados: todas aquellas grandezas de una naturaleza tan hermosa en su sublime tristura, llenaron mi corazón de sensaciones desconocidas, cuyas poderosas realidades no acertaba yo á explicarme todavía. Sentía irse apagando en mi corazón el odio y la cólera, como la llama de una lámpara cuyo pábilo se consume: admiraba la paciencia y el espíritu de sacrificio de aquellos hombres que habían ido los primeros á fertilizar algunos rincones de aquel desierto. Todavía no comprendía el poder creador de la fe; pero ya algunos de sus prestigios se revelaban á mi alma, y mi inteligencia se humillaba ante la

mente sublime cuya obra se revelaba á mi vista.

«A medida que iba siendo más intensa la sombra, parecíame que el armonioso silencio de las selvas iba siendo también más solemne, y no podía menos de estremecerme cuando millares de voces desconocidas repetían un suspiro que se exhalaba dolorosamente de mi pecho. En aquella sonora comarca, el más leve rumor es al punto repetido por los ecos ocultos en las peñas y en los arenales, fenómeno que ocasiona los caprichosos accidentes del terreno, y que en ninguna parte produce efectos más maravillosos. El sonido de las pisadas de un solo hombre, el de su voz, parece que excita la alegría de seres invisibles que se unen á él, ó más bien pudiera decirse que el espíritu de la soledad acoge á sí la presencia del hombre con cantos melancólicos. Vi de pronto los medio destruidos tejados del monasterio, y el eco argentino de la campana que tocaba á la oración resonó en los aires. ¡Oh! imposible me es expresar la rápida é instantánea sensación que experimenté entonces. Una especie de estremecimiento magnético circuló por todo mi cuerpo; me puse pálido, se me oprimió el corazón y los ojos se me llenaron de lágrimas.... Á pesar mío, recordé aquella dulce oración que me habían enseñado en mi niñez: *¡Dios te salve, María; llena eres de gracia!* y aún iba repitiendo sus últimas palabras, cuando levanté la pesada aldaba de hierro del porton, cuyo choque retumbó á lo lejos en los espaciosos patios del monasterio.

«Los estatutos de San Bruno prescribían á los Cartujos la hospitalidad con los viajeros y los peregrinos como un deber sagrado, y que siempre habían cumplido antiguamente con rara liberalidad. El hombre, pues, fuese quien fuese, que iba á llamar á su puerta, y para ellos todos los hombres eran iguales, era recibido con piadoso afecto á todas horas del día y de la noche, en todas las épocas del año. Los hermanos observaban el más riguroso silencio; no abrían la boca más que para rezar, y las únicas palabras que podían pronunciar iban dirigidas á Dios; pero los hermanos legos, cuyos votos no eran más que provisionales, y que compraban con laboriosas pruebas la esperanza del noviciado, estaban encargados de difundir los beneficios de la Orden, y comenzaban de este modo por medio de la caridad la vida de meditaciones y de austeridades á que iban á consagrarse.

«Pero en la época á que se refieren estos recuerdos, despojados de sus antiguos bienes, viviendo de limosnas y expuestos á todas las privaciones en una casa, que más parecía una ruina que no la cuna de su Orden, los Padres Cartujos no podían cumplir el voto de hospitalidad. ¡Extraña ligereza del corazón del hombre! Un momento antes, vivamente conmovido en vista de las grandes escenas de la naturaleza, sometido á la religiosa influencia de la campana, cuya simbólica voz anuncia la llegada y el adiós de los cristianos á este mundo, yo estaba dispuesto á los más nobles sentimientos:—las observaciones del hermano lego, hechas, sin embargo, con angélica dulzura, tal vez la vista de su pobre hábito que, en mi extravío, yo estaba acostumbrado á mirar como la librea de una innoble superstición, despertaron en mí todas mis preocupaciones. Le hablé con despecho, con insolencia.... Díjele en pocas palabras el objeto de mi viaje, y le mandé con sequedad que fuese inmediatamente á anunciar mi llegada al Padre Procurador. Cruzó el hermano los brazos sobre el pecho, bajó los ojos al suelo y quedó un momento en silencio: era un mancebo robusto y vigoroso;

(1) Briz.—*Historia de San Juan de la Peña*, pág. 452. Este monasterio estaba situado á dos leguas de Jaca, entre Aragón y Navarra, y al E. de este antiguo reino. Allí iban á sepultarse los reyes de Navarra.

(2) «Casi dos meses estuvo con nosotros nuestro amantísimo Francisco de Asís, varón verdaderamente apostólico y pobrísimos, desde el 12 de Agosto hasta 4 de Octubre, en que se partió con sus compañeros Lupo y Aldearío.—Era 1251 (año 1213).—Árbol cronológico de esta santa provincia de Santiago.—Salamanca; 1722.

(3) «Lo any 1214 vingué á Barcelona lo glorios san Francesch, y la ciutat lo hospedá en lo hospital de san Nicolau destinat per primer convent del Orden.»—*Galeria Serrífica*.—Barcelona, 1857; tomo 1.º, pág. 313.

(4) P. Flórez.—*España Sagrada*, tomo XXVII, pág. 523.



VISTA EXTERIOR DE LA IGLESIA Y CONVENTO DE SAN FRANCISCO EN SANTIAGO DE GALICIA.

RESTOS DEL PRIMITIVO CLAUSTRO DEL CONVENTO.

SEPULCRO DE COTOLAY.

y sin duda que, en aquel momento, recordándole mi altanería y mi dureza el mundo, del que acababa de salir, pedía á Dios que me perdonase, y que sofocase en su alma el sentimiento de justa indignación que le inspiraba mi grosería. Luego me saludó, inclinándose hasta el suelo, cogió la rienda de mi caballo, que ató á una argolla de hierro bajo un tejadillo dispuesto de cualquier modo, y que servía interinamente de cuadra y de cochera; en seguida me hizo entrar en un locutorio, y se fué. Hasta entonces yo me había estado con mi sombrero puesto; la mansedumbre y la resignación de aquel religioso me hicieron sonrojar de mi desatención, y me descubrí al entrar en aquella salita, reparada á la ligera, cuyo principal ornato era una cruz de madera.

«Un momento después llegó el Padre Procurador, anciano venerable y de majestuosa presencia: llevaba caída hacia atrás la capucha de su hábito blanco, y tenía la cabeza enteramente calva. Su noble semblante, notable por una indefinible expresión de serenidad y de dulzura, estaba pálido y descarnado; pero su ancianidad no tenía nada de débil ni de doliente, antes bien me pareció todavía dotada de singular vigor. Conmovíome mucho su presencia, y le saludé con muestras de profundo respeto; él se excusó con la pobreza de la Orden, que no le permitía hacerme menos penosa mi residencia en el monasterio, en el que era, sin embargo, muy bien venido. Dile gracias con cordial franqueza por la bondad de su recibimiento, y le expuse las órdenes de que era portador: al instante reconoció la falta que había cometido, y se declaró el solo culpable.

«Muy al alma me llegaron la unción y el inefable candor con que de aquel modo se humillaba delante de mí el santo anciano. Apresuréme á tranquilizarle sobre las resultas de un incidente cuya gravedad se exageraba, y le declaré que estaba enteramente dispuesto á satisfacer cuantos deseos me manifestase en punto á las necesidades de la comunidad, conformándome en esto por lo demás á las intenciones de la administración, por todo lo cual me dió las más expresivas gracias. Continuó la conversacion sobre este asunto, y particu-

larmente sobre las voces que había hecho correr por la comarca la reaparición de la Orden: se conocía que le apesadumbraban mucho, y rechazó con una elocuencia tan dulce y tan persuasiva aquellos injuriosos celos, que no pudo quedarme la menor duda sobre la pureza de sus intenciones, y sobre el espíritu de caridad y de abnegación con que volvían los religiosos á habitar la venerable cuna de su Orden. Al principio de nuestra conversacion yo le llamaba siempre señor Procurador; pero la ad-

duermen sobre una tarima, y no tienen, en ninguna estación, ninguna de las comodidades, ninguno de los regalos de la vida, que tan necesarios les serían, sin embargo, atendidas las asperezas de aquel clima y la edad avanzada de la mayor parte de ellos: aquella tarima, que parece un ataúd, está encerrada en una especie de alcoba, ó más bien armario de madera que la cubre. Pedí colchones y sábanas: el anciano sonrió tristemente y dió algunas órdenes en voz baja al hermano lego que nos acompaña-

ba: poco después me sirvieron una comida sencilla y frugal, de que tenía yo verdadera necesidad; pues el cansancio del viaje y las impresiones morales que había experimentado me habían quebrantado el cuerpo.

III.

«La noche había tendido sus sombras sobre el desierto; el silencio de la tumba reinaba en derredor de mí, pero me fué imposible gozar de ningún reposo. Levantéme y abrí la ventana demi celda: la vista se extendía á lo lejos sobre el *espaciamiento* (*spatium*), que así se llama una gran pradera contigua al monasterio, donde los religiosos tienen la facultad de entregarse al recreo de un paseo solitario. Á mis pies se extendía un terreno sembrado de cruces de piedra sin labrar, la mayor parte derribadas por el tiempo y por la impiedad de los hombres que iban á visitar aquellos sitios durante el destierro de los hijos de San Bruno. Brillaba la luna á aquella hora de la noche sobre el melancólico valle: los conos blanqueados de las altas montañas, heridos de sus rayos, se asemejaban á lo lejos á pálidos y gigantescos fan-

tasmas: algunas nieblas grises, vapores condensados de los vecinos torrentes, se extendían bajo mil fantásticas formas encima de las sombrías selvas: las estrellas brillaban en el cielo azul; algunas bocanadas de un aura tibia y perfumada me traían de cuando en cuando las brisas del desierto. En vista de aquel espectáculo, caí insensiblemente en una profunda y estática meditación: una turbación desconocida, pero que no carecía de encantos, llenaba mi corazón, y las lágrimas corrían en abundancia de mis ojos, sin que yo pudiese

VIAJE DE RECREO.



NUEVA IGLESIA DE SAN COLMAN EN DROMORE (Irlanda).

miración y el respeto que me inspiró, acudieron en auxilio de mi ignorancia, porque entonces no sabía yo absolutamente el tono que el decoro exigía que tomase con él, y pronto le di el dulce nombre de Padre. Alargóme él la mano con bondad, y obedeciendo á un irresistible impulso, estampé en ella mis labios con respetuosa conmoción.

«Llevóme entonces el Padre Procurador á una celda nuevamente reparada, y que yo debía habitar mientras durasen las operaciones que estaba encargado de vigilar. Los Cartujos

darme cuenta ni de mi dolor ni de las maravillosas visiones que venían á asaltarme.

«Un ligero rumor que se hizo oír debajo de mí me arrancó á la meditacion y atrajo toda mi atencion. Parecióme que dos sombras, con sus blancas mortajas, rondaban al pié de las tapias del monasterio: eran dos religiosos que, arrojando el sueño, se entregaban á algunos piadosos trabajos. Uno de ellos levantaba con gran trabajo las cruces rotas, cuyos fragmentos andaban esparcidos por el suelo, y se afanaba por reunirlos y darles su primitiva forma. El otro, que me pareció de una edad muy avanzada, se servía de la azada y de la pala.... Al día siguiente supe que, obedeciendo á los estatutos de su Orden, estaba labrando su sepultura.... Sin duda agitaba á aquel anciano una prevision de su porvenir, porque pocos días despues, y durante mi residencia en la Gran Cartuja, murió, y fué depositado su cuerpo en la huesa recién abierta por sus trémulas manos.

(Se concluirá).

Á NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACION.

¡Oh Madre cariñosa
De los mortales,
Bálsamo poderoso
De nuestros males:
De las penas del pecho
Consoladora,
De la noche del alma
Plácida aurora;
Madre querida,
Oásis del desierto
De nuestra vida!

Estrella que diriges
Al navegante;
Faro que las tinieblas
Rasgas brillante:
Tú viertes un torrente
De bendiciones,
Lluvia que refrijera
Los corazones;
Dulce María,
Inagotable fuente
De la alegría.

Cruza el mortal ansioso
Triste desierto
De punzantes espinas
Todo cubierto:
Cuando yace en tinieblas
Tú le iluminas,
Cuando pierde la senda
Tú le encaminas;
Tú le encaminas,
Y en flores le conviertes
Esas espinas.

Bella como la rosa
Fresca y lozana;
Dulce como las auras
De la mañana:
Amable y candorosa
Tierna y sencilla,
Cual las quejas que exhala
La tortolilla;
¡Oh Virgen pura,
Eres toda belleza,
Toda ternura!

Del infeliz asilo
Tu rico manto,
De sus dolientes ojos
Enjuga el llanto:
Todos los que padecen
Tu amor imploran,
Y por Tí consolados
Siempre te adoran;
Siempre te adoran,
Porque eres Tú la Madre
De los que lloran.

¡Ay Madre cariñosa

De gracia llena;

También sentí en el alma

Profunda pena:

Más de una vez mi pecho

Suspiró ansioso,

Y Tú sola me diste

Dulce reposo;

Que nos recrea,

Oh bondadosa Madre

De la Correa!

Mientras vague en la tierra

Cual peregrino,

Nunca Tú me abandones

En mi camino:

¡Ay! yo te lo suplico

Puesto de hinojos,

Vuelve á mí, Madre mía

Esos tus ojos;

Esos tus ojos,

Que las nubes disipan

De mis enojos!

FR. CONRADO MUÑOS Y SÁENZ,

Religioso agustino filipino.

VIAJE DE RECREO.

Como deben ser para nosotros de poca monta los rodeos, ya que hemos visitado en el principado alemán de Nassau la estacion balnearia de *Ems*, tan concurrida en la presente temporada, vamos á visitar en otra provincia limítrofe, en Hesse-Cassel, estado de la antigua Confederacion germánica, una interesante estacion de verano, que frecuentan con particular entusiasmo los aficionados á las ruinas monumentales y á los recuerdos de la Edad Media. Gelnhausen, hoy pueblecito de escasa importancia política, pero en otro tiempo ciudad imperial muy importante, está situado á veinte kilómetros N. E. de Hanau, y cerca de Kinzig, en un lugar amenísimo y rodeado de extensas huertas y espléndidas arboledas que constituyen á un tiempo su encanto y su riqueza. Echen nuestros lectores los ojos sobre la página 69 de este número, y verán el cuadro más interesante de Gelnhausen. En primer término se ven las magníficas ruinas del que fué palacio de Federico I, *Barbarroja*, y por detras se alzan las cumbres y torres de la iglesia de la Santísima Trinidad, grandioso templo digno de visitarse. En él, como puede verse en el grabado, existe una torre cuya cúpula está torcida, desafiando así las leyes del equilibrio, y desde cuya altura se divisa grandioso panorama. El palacio de *Barbarroja* es obra de mediados del siglo XII, como puede observarse en el carácter románico de sus arcos y puertas, en la robustez de sus muros y en la fecha, por decirlo así, de todos sus recuerdos. Fué este palacio lugar de descanso para aquel bizarro emperador, que pasó toda su vida batallando y vino á perecer en la tercera cruzada. Sus sucesores lo habitaron por poco tiempo, y el grandioso edificio desamparado, se fué viniendo á tierra, sobre todo desde la irrupcion del Protestantismo, que cebó en él sus iras destructoras. En cuanto á la iglesia de la Trinidad, comenzó á edificarse en el siglo XIII, ostentando en sus graciosas y esbeltas formas de la fisonomía peculiar del estilo gótico alemán. Si se nos pregunta por qué el arquitecto tuvo el singular capricho de hacer torcida la cúpula de la torre central, sólo podemos decir que es uno de tantos alardes como hacían los arquitectos de aquel tiempo de dominar y regir á su antojo las leyes de la mecánica. El interior del templo está enriquecido con varios sepulcros de las familias imperiales de Alemania, y bastantes cuadros y esculturas de reconocido mérito.

Visitan hoy á Gelnhausen muchas familias europeas durante el verano, porque al atractivo de sus monumentos, de sus recuerdos y de su risueño campo, se añaden la salubridad del clima y la variedad de sus aguas medicinales.

Atravesemos ahora de un salto el Canal de la Mancha, y asistamos á la inauguracion de la iglesia de San Colman, en Dromore, poblacion de Irlanda. La prensa inglesa anda estos días muy preocupada con el estado social de esta provincia del Reino Unido, amenazado, segun parece, de graves trastornos. Si el

Gobierno inglés, como es posible, llega á ser derrotado, como parece, en el *bill* relativo á las compensaciones en favor de los arrendatarios irlandeses, la irritacion de los ánimos en Irlanda será grande é ineficaces los medios de que hoy dispone el Gobierno para reprimirla. La importancia que esta cuestion da á los asuntos de Irlanda nos mueve á dedicar hoy á este país uno de nuestros grabados, que patentiza el celo con que los católicos de aquel país, á pesar de la angustiosa situacion en que viven, trabajan en el desarrollo de las instituciones católicas y en el esplendor del culto divino. Y para que nuestros lectores aprecien mejor estas circunstancias, vamos á recoger aquí algunos datos relativos á la situacion de Irlanda publicados en varios periódicos.

En los días de Enrique VIII, cuando la disolucion y la codicia amenazaron á Inglaterra del amoroso seno de la Iglesia Católica, Irlanda permaneció adicta á sus creencias, atrayéndose sobre sí el odio de los reformadores, los cuales cayeron sobre la propiedad de los irlandeses, y á fuerza de confiscaciones llegaron á apropiarse gran parte del territorio. Baste decir que en el reinado de Isabel se dictaron leyes que dieron á la nobleza la posesion de 30.000 acres de tierra. Abierto este camino, lo siguieron sin dificultad los partidarios de Cronwell, los cuales, por medio de leyes agrarias, se repartieron ocho millones de acres de tierra, Acompañaron á estas espoliaciones leyes tiránicas en materia de religion. Por ejemplo; si el niño católico se queda huérfano, es sometido á la tutoría de un protestante; si el primogénito de una familia católica irlandesa abraza el Protestantismo, la ley le hace dueño de la fortuna de toda la familia; y así otras muchas.

Tal es la situacion del pueblo irlandés. El cual, gracias al valor y talento de O'Connell, pudo alcanzar algun alivio á sus tribulaciones, y posteriormente ha ido recobrando alguna libertad que le permite dedicarse al desarrollo, segun hemos dicho de las obras é instituciones católicas. La iglesia de San Colman, que representa nuestro grabado, es una prueba de este desarrollo. Comenzó el edificio en 1871, y de limosnas se ha ido levantando y enriqueciendo con preciosos ornamentos. Su estilo arquitectónico es el primitivo gótico sajón, á un mismo tiempo sólido como una fortaleza, y esbelto y delicado como un relicario de oro. En la fachada y sobre la puerta principal, hay una imagen del Santo Patrono, y á ambos lados dos ajimeces, simbólicos de la Trinidad Beatísima. En el triángulo superior se abre un roseton simbólico del apostolado, y todo el templo encierra el precioso simbolismo del arte cristiano de la Edad Media. Fáltale al templo, como puede observarse, una de las torres, que irá levantándose conforme lo permitan las limosnas de los fieles. En cuanto á las alhajas del templo, las hay muy notables. Un comerciante de Nueva-York, hijo de Dromore, le ha regalado un cáliz de oro y piedras preciosas, que ha costado más de doscientas guineas.

Dromore está situado en el Condado Down, y es poblacion de buen comercio, sobre todo de telas y tejidos de varias clases. Aunque hay en ella obispo protestante, los católicos están en mayoría; y ademas de esta iglesia existen otros tres más, si bien ninguna iguala á la magnificencia de la que acaba de inaugurarse.

Quiera Dios que la mártir Irlanda vea pronto brillar días de mayor esplendor para la Iglesia, á cuya sombra protectora alcanzará la perdida paz de sus hogares y el bienestar de sus nobles hijos.

MARCO POLO.

REVISTA CIENTÍFICA, INDUSTRIAL

Y ECONÓMICA.

HISTORIA NATURAL.—*Cangrejos monstruos*.—En el *Libro de las maravillas* se leen las dos anécdotas siguientes:

Mardouia, hijo de Zeraikh, uno de los marinos de la China y de los países del Oro, refería que navegando un día por las inmediaciones de la isla del Rih, pasó por entre dos puntas elevadas sobre el mar, que tomó por las cimas de dos montañas submarinas. Y así que las hubo pasado, sumergiéronse en el agua, y Mardouia conoció que eran las extremidades de un cangrejo.

Entonces dije á Abou Mohammed:

—¿De dónde has sacado esa historia?

—La he oído con mis propios oídos, respondió. Esto es una cosa muy rara, y sólo puedo decir que los cangrejos adquieren en el mar espantosas dimensiones.

Otro marino de los países del Oro, Ismail, hijo de Hibriam, hijo de Mardás, comunmente conocido con el nombre de Ismailouia, yerno de Aschkatin, decíame que durante uno de sus viajes á los países del Oro le ocurrió un contratiempo al buque, que le obligó á tomar tierra en las inmediaciones de Lameri. Deseando hacer alto, mandó echar el áncora grande; pero el buque continuó marchando sin saber por qué. El capitán dijo entonces al buzo:

—Baja en direccion del cable, y ve lo que pasa por bajo.

Y el buzo, disponiéndose á bajar, miró sobre el agua, y vió que el áncora estaba entre las uñas de un cangrejo, que jugaba con el instrumento y arrastraba al buque. Los marineros empezaron á dar voces y á arrojar piedras al agua. Sacóse el áncora para echarla en otro sitio. Su peso se elevaba á 600 mannas y aún más.

Desde luego siéntese uno inclinado á sonreírse al oír estos exagerados relatos del siglo x. Sin embargo, algunos hechos muy modernos exigen cierta circunspección antes de desmentirlos.

En 1867, M. Emilio Blanchard presentó á la Academia de Ciencias un monstruoso cangrejo, semejante en su forma á los de nuestras costas, cuyos brazos tenían 1 m. 20 de longitud, lo cual daba para la longitud total del animal cerca de dos metros y medio. Venía de los mares del Japon. Otros viajeros aseguran haber visto en los mismos sitios cangrejos cuyos brazos tenían más de dos metros de extension, suponiendo también una longitud de más de cuatro metros.

Con este motivo hizo observar M. Blanchard que el tamaño de los cetáceos, tales como los cangrejos, cabrales, almejas, etc., que se pescan en nuestras costas, es mucho más pequeño que el de los animales de la misma especie que existen en los parajes donde no se pesca. El sabio naturalista cree que el hombre que en último resultado busca estos animales para su sustento, destruye las condiciones favorables á su desarrollo, reduciéndolos al tamaño con que los conocemos, y que es muy inferior al que podrían adquirir en los mares poco explorados. En efecto, según M. Blanchard, el crecimiento de los crustáceos por lo menos no se detiene en la edad adulta, sino que continúa indefinidamente. Si el crustáceo subsiste en sitios cuyas aguas no se ven revueltas, y donde no se practica la pesca, vive durante mucho tiempo y puede adquirir monstruosas proporciones.

CRÓNICA AGRÍCOLA.—*Á buen arrendador buen propietario.*—Buen arrendador y buen propietario son los que comprenden que sobre el interés que les separa hay un interés común que debe unirlos. No se necesita de gran ciencia para comprender esta verdad, y practicarla con grande provecho del uno y del otro.

El Municipio de Luneville nos ofrece un ejemplo, harto raro, de esta verdad en el elogio del arrendador á quien concedió el premio de mención honorífica en su último concurso.

Este arrendador, llamado M. Domi, cultiva la tierra denominada de la Fourasse, cerca de Luneville. Apoyado en su escritura de arrendamiento, que data de diez y ocho años, emprendió M. Domi el saneamiento á sus expensas de las tierras más húmedas.

Al ver el propietario, M. J. Brissac, los inteligentes esfuerzos de su arrendador, no quiso ser su ingrato deudor, y le entregó una suma de 1.000 francos por los saneamientos practicados, y convínose además en que los sucesivos se harían satisfaciendo á medias los gastos. Otro propietario, cuyas tierras cultiva M. Domi, las ha saneado á sus expensas, exigiendo sólo el interés de un 4 por 100 anual del importe de estos gastos al arrendador, que ha aceptado la proposición sin vacilar. En el día consta la propiedad de 20.000 metros de terreno saneado, lo cual ha permitido reemplazar el cultivo de caballos con el llano. Ya no hay que temer que se pierdan las cosechas por exceso de sequedad ó de humedad; si se labra y abona la tierra, cuanto se siembra se coge. Los cereales se siembran en líneas y con segundas rejas, y se duplica la cosecha. Las cosechas son de una calidad que

nada dejan que desear, y causan la admiración de todo el país. En ninguna parte se ha hecho una guerra tan implacable á las hierbas advenedizas. M. Domi se ha propuesto que todos los abonos alimenten á las plantas que producen, y que no quede un átomo de ellos para las dañosas y perjudiciales. El arrendador tiene muchos hijos que trabajan con él, pero no cuenta con ningún criado: sus hijos han sido los principales autores del bienestar de que disfruta.

No sabemos que haya ejemplos de noble competencia más dignos de ser imitados por los agricultores españoles que los ofrecidos por el arrendador Domi, y por los dos terratenientes que le tienen á su servicio.

MECÁNICA PRÁCTICA.—*El vidrio templado, según el nuevo procedimiento de M. Siemens.*—En una Memoria leída por M. Wood á la Sociedad Metalúrgica de Liverpool, se dan curiosas noticias sobre este importante descubrimiento. Sabido es que hace muchos años se está dando al vidrio cierta dureza que le quita mucha parte de su fragilidad. El procedimiento que generalmente se sigue para conseguir este objeto, consiste, en primer lugar, en verter la materia fundida en un molde en el que toma la forma que se desea solidificándose, y en disponer el enfriamiento de tal manera, que el influjo del calor en cada punto de la superficie sea proporcionado al espesor del vidrio correspondiente al mismo punto, á fin de que la masa total experimente con uniformidad el influjo de la operación subsiguiente del temple. Además, se obtiene de manera sensible un enfriamiento adecuado á esta condición, empleando moldes de hierro, en torno de los cuales se hace circular agua fría á diferentes grados, ó aire frío, debiendo amoldarse igualmente la temperatura al espesor de las partes correspondientes del vidrio.

En lo tocante á la operación particular del temple, hácese como la del acero, aunque da un resultado completamente distinto, respecto de la constitución molecular y de las propiedades físicas del cuerpo templado. Fuera ya el vidrio del molde, después de haberse enfriado, se coloca en una temperatura elevada que no llegue á la fusión, sumergiéndole después en un baño de aceite frío ó de cualquiera otro líquido: entonces pierde aquella rigidez característica que le hacía quebradizo, le hace fibroso y adquiere, en una palabra, las cualidades tan notables que distinguen al vidrio templado.

M. Federico Siemens ha obtenido privilegio de invención por las mejoras introducidas por el mismo en los aparatos refrigerantes, que al parecer perfeccionan muy notablemente, el procedimiento de que se trata. Ante todo, ha creído que reportaba mucha ventaja al realizar el temple en los mismos moldes que recibieron la materia fundida, porque se preserva de este modo la masa vidriosa de todo contacto inmediato con los moldes de hierro, que enfrían demasiado. Los moldes se hallan resguardados por redes de alambres, ó por planchas delgadas agujereadas y por capas de yeso, cuyo espesor varía según la regla indicada más arriba, respecto del diferente espesor del vidrio. Según las disposiciones propias de los aparatos, se procura que éstos reciban corrientes de aire y de agua más ó menos frías. Finalmente, se trasladan las piezas á un horno de recocido. Los experimentos hechos hasta el día tienden, por la semejanza de sus resultados, á dejar sentado que todas las clases de vidrios adquieren las mismas propiedades.

Estos perfeccionamientos completan una transformación que hubiera parecido increíble en los tiempos en que todavía sólo era conocido el vidrio en su primitivo estado de producto cristalino, duro y cortante al romperse, pero tan frágil, tan poco resistente á los golpes y presiones. El vidrio templado puede obtenerse en piezas grandes, que adquieren con el temple una fuerza de resistencia que no podría esperarse de su ligereza específica, comparada con el peso de los metales. Pueden emplearse particularmente para armaduras como barras de apoyo, traviesas, estribos, etc. Las piezas de vidrio templado reúnen las ventajas de la fuerza y de la incorruptibilidad al ponerse en contacto con todos los agentes atmosféricos, así como con los físicos, y, por consiguiente, son de duración perpétua. Por otra parte, á todas estas ventajas unen lo módico del precio para adquirirlas. Hoy apenas cuestan más que el hierro, en igualdad de peso, y contando con una gran salida,

créese que será posible fijar su precio más barato que el de la madera. Es indudable que muchas industrias utilizarán esta nueva mejora de la del vidrio, y que se sabrá apreciar asimismo para el servicio doméstico. Se vislumbran los tiempos en que los metales y los objetos de madera serán reemplazados por los de vidrio en una multitud de instrumentos y utensilios, y de objetos de diferentes clases, tales como llaves, canalones, cubetas, etc.

En Londres se está empleando ya el vidrio-Siemens para un objeto que llama vivamente la atención: se le destina á formar las traviesas de un camino de tranvía (*el Nort-Metropolitan*). Las dimensiones de las piezas son de seis pulgadas sobre cuatro, con una longitud de treinta pulgadas. Además, sus extremos están convenientemente rebajados en su superficie para que en ellos puedan colocarse los rails, á los que deben servir de apoyo. Su fuerza de resistencia á la presión, medida y debidamente demostrada en la fábrica de M. Kirkuldi, es de cinco toneladas.

ERNESTO DE BERQUE,
Ingeniero.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Continuación).

«Magdalena á Valentina».

Hace ya un mes que salió mi última carta. Te quiero más que nunca, querida mía; este es un bonito modo de principiar, ¿no es verdad? Figúrate que estoy muy contenta; hoy por la mañana me he quedado sola, enteramente sola; los niños están en casa de la señora de Rosy, muy cerca de Valvert; estoy libre, cosa extraña, casi inaudita, y que me alegra muchísimo.

La gente que se agitaba hace poco en los salones de la señora de Bord, la ha seguido por una temporada á Normandía. Mi madrastra escribe á menudo á Ana.

Me ha dado muchas instrucciones antes de marcharse, sobre mis lecciones y el empleo de mis horas. «Ana, representándome, como es natural, se entenderá con Reina para las órdenes que haya que dar.»

Reina es la doncella de las niñas, el auxiliar, y diré casi la amiga de su madre. Instintivamente desconfío mucho de esta mujer; suave é insinuante con sus amos, arrogante con sus iguales. Teresa no la quiere, teniéndola muchos miramientos, como ella dice.

Es el Argos que todo lo ve para contárselo á la señora de Bord; está por todas partes, atenta y perversa, y desgraciado del que incurra en su cólera.

El aniversario se ha celebrado dignamente. La señora de Bord ha aceptado mi regalo con su sistemática frialdad, y no ha hablado más de eso; pero ha alabado mucho el de mis hermanas. Mi padre ha tenido generosidades casi reales por su Valeria; se han divertido mucho en el baile con que ha terminado la fiesta.

Contra lo que yo esperaba, no he tenido ninguna tarea, y he asistido á los triunfos de mi madrastra. Medio escondida en una cortina, miré este encanto de las danzas y de los atavíos, que también tiene su lado ridículo; el ruido empezaba á aturdirme, cuando vino uno á pedirme el próximo rigodon. Acepté con benevolencia, sorprendida, y me encontré muy pronto mezclada con los grupos elegantes, donde sin duda causé el efecto de un pájaro de noche, porque noté algunas exclamaciones de sorpresa. Entre dos figuras, mi pareja me dijo á media voz:

«Perdóneme usted, señorita, por no haber conocido desde el primer día mi hermosa amiguita de la infancia.»

¡Oh! ¡Cómo lo recordé en este momento!

«Esto es tanto más fácil, caballero, cuanto que yo tampoco he conocido á Vd.»

«No ha habido memoria fiel más que la de la vieja Mifs, replicó alegremente mi interlocutor. Amaury de Vieilfort no ha olvidado, sin embargo, á Magdalena de Bord.»

¡Amaury de Vieilfort! ¡el niño que mi madre quería; el complaciente muchacho que jugaba conmigo! Seguramente no esperaba esta alegría.

«Nos será permitido el reanudar nuestro conocimiento, dijo él. El día de ese encuentro fortuito en los bosques en que las caricias de Mifs me dieron que pensar, tuve que irme lejos por un importante negocio, y no he podido volver hasta hace poco. Mi vida de viajero me hace venir muy pocas veces á los sitios queridos en donde recibí tantas pruebas de afecto mi primera infancia de parte de una niña cuya madre reemplazaba la mía.... Desde el funesto suceso que os alejó de Valvert, señorita, he vuelto aquí muy rara vez. La señora de Bord no está contenta, y como no se puede resistir al atractivo de su voluntad, consentiría de buena gana formar parte de su séquito.»

Hablamos así algunos minutos; despues el señor de Vieilfort me volvió á llevar á mi sitio, y se alejó. A una señal de mi madrastra, me acerqué á ella:

«¿Conocías á ese guapo caballero?» me dijo con tono burlon.

«Jugábamos antiguamente juntos, señora.»

—¡Ah! ¿quieres ir á acostar á Camila? Excusas ya volver á bajar.

Despues he vuelto á ver al señor de Vieilfort: dos ó tres veces le ha traído flores á Ana, á la que le gustan mucho las rosas; ha hablado conmigo. Es serio, más bien triste; viaja; es un arqueólogo distinguido; hace viajes disparatados para descubrir una inscripción, una piedra, ¿qué sé yo? Tiene veinticinco años, una gran fortuna y muy buen corazon, sin hablar de su talento; así se explica Teresa. El señor de Vieilfort lleva á Mauricio á cacerías; jesa es una felicidad para mi hermano!

Ana es muy despótica, y para tener paz, tengo que ceder á cada momento; este es el único medio de evitar escenas. Esta gran persona de once años, habiendo hecho su primera comunión este año, no debe ya obedecer á nadie; es el terror de los criados. Juana es ménos altiva, y se somete mejor al reglamento.

Mi felicidad cotidiana, mi hora con Jesus, me fortifica y me consuela. Las penas se resbalan en seguida sin penetrar en mí; perdono sin combate. He cumplido diez y ocho años, ¿te has acordado? estoy segura. Querida Valentina; espero que te volveré á ver; se lo pido á Dios en todas mis oraciones. ¿Qué valen las cosas que pasan? Lo que no pasará, lo que no se acabará nunca, es el amor de Dios y de las almas; tambien lo es mi amistad para tí.

Adios, querida mía.

Vuelvo; tengo una carta de mi madrastra con estas señas:

«Señorita Magdalena de Bord.

Tiemblo.... Esta carta no debe ser nada agradable.... ¡Bah! no me creo culpable de ninguna falta.

«Sé, señorita, que descuidais vuestros deberes de un modo singular....»

¡Qué entrada en materia! ¡Ah! te excuso de una reproduccion literal; te basta el sentido. La señora de Bord está muy enfadada; me paseo por la tarde; no soy condescendiente con las señoritas de Bord; me permito distraer á los visitantes, etc., etc. ¿Qué he hecho, pues, Dios mío, para merecer esta requisitoria fulminante? Reina seguramente está encargada

de vigilar mis acciones y mis gestos; pero jamás hubiera creído que mi madrastra se ofendiese, cuando no le daba ningún motivo. Mi padre pone una posdata:

«Querida Magdalena: sé buena y amable, te lo suplico; aprovéchate de los excelentes consejos de tu segunda madre. Veo con sentimiento que no procuras complacerla.»

He llorado, querida Valentina; despues me he avergonzado de mi debilidad. Mis lágrimas proveían de mi amor propio herido, de mi altivez; me duele muchísimo una reprensión, y no quiero que haya amor propio entre mi padre y yo. ¡Cómo lo quiero, á pesar de sus prevenciones! Durante la ausencia de mi madrastra, estaba dispuesta á olvidar que Valvert es un campo de batalla en que mi papel es el ser vencida.

Quíreme, por todos los que me aborrecen.

«Magdalena á Valentina.

Están de vuelta; han vuelto á empezar las expediciones de campo; mis discípulas tienen permisos frecuentes al medio día. La mañana se emplea bien.

Las niñas hacen adelantos muy lentos, ¡ay!, á pesar de mi ardiente deseo. Ana me responde con impertinencia:

«¿Qué necesidad tengo de aprender? Mamá dice que tienes tú la culpa de que yo no aprenda.»

En el fondo, no estaría disgustada de ser instruída, y entra en los planes de su madre que sea una perfección; así, pues, es menester trabajar, y Ana tiene bastante talento para persuadirse por sí misma; pero quiere incomodarme, y hace cuanto puede para conseguirlo.

De estas niñas, una sola me querrá: Camila. Es preciosísima, tiene buen corazon, es cariñosa; no rechaza mis cariños como sus hermanas. ¿Las imitará cuando sea mayor? Tenía gusto en ocuparme de ella, de rizar sus cabellos, de vestirla; estas muñecas que hablan, son mil veces más hermosas que aquéllas que nos agradaban tanto; ¿te acuerdas? y Camila es mi encanto. Á la señora de Bord no le ha parecido bien, me lo temo. ¿Han reñido á Camila por esto? No he querido cerciorarme; pero ella ha rehusado mis servicios con suavidad, y no se lo he vuelto á pedir. Delante de su madre no me dice nada, y reserva sus caricias para los ratos que estamos solas. ¡Qué buena es y qué linda; un ángel entre mil diablillos! Mi padre está loco con ella, y mi corazon palpita alegremente cuando él juega con ella; esta hermanita ha cautivado gran parte de mi ternura.

El Sr. de Vieilfort me pide invariablemente todas las noches un rigodon. Este es mi único placer, y no cuento el del baile, sino el de hablar de mi madre con alguno que la ha conocido; me parece que puedo tener confianza sin temor en este amigo que Dios me envía. Hay jóvenes en las reuniones de Valvert, amigas de Ana; otras de mi edad; ninguna se acerca á mí, y sus madres son glaciales conmigo. Por mucho tiempo he buscado el por qué. Una noche el calor era excesivo, salí al jardín, creí estar sola, cuando oí pronunciar mi nombre á mi lado; puse atencion.

«¿Está V. muy segura de eso?» decía una voz.

«Muy segura. Esta Magdalena, á la que teneis tanta lástima, es un azote para la señora de Bord, que ha tenido la bondad de soportarla, y quiere seriamente la reforma de su carácter. En su lugar, la hubiera dejado en el convento. Con un orgullo insoportable, vanidosa con su saber, camastrona y mala, se presta como por favor en ayudar á su madrastra en la educación de sus hermanas.»

No quise oír más: un mar de amargura se apoderaba de mí.... Sé me había arrebatado la estima del mundo; era más que nunca una paria.... ¿Cómo justificarme? ¿quién me ayudaría? Se citaba á esta mujer como un tipo de virtud entre los que la rodeaban; no le es difícil el calumniarme.... Me costó mucho trabajo el decir el Padre Nuestro aquella noche.

(Se continuará).

LOS GRABADOS.

VIAJE DE RECREO.—ESTACIONES DE VERANO.—Iglesia de la Santísima Trinidad, y ruinas del palacio de Federico I, Barbarroja, en Gelnhausen (Alemania).—Pág. 69.

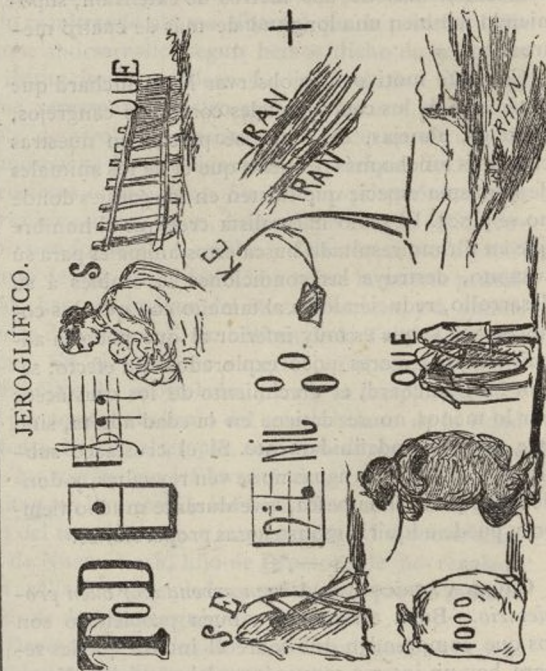
(Véase el artículo correspondiente).

CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE SANTIAGO DE GALICIA.—Fachada exterior.—Galería del claustro antiguo.—Sepulcro de Cotalay.—Pág. 72.

(Véase el interesante estudio del Sr. Segade Campoamor).

NUEVA IGLESIA DE SAN COLMAN EN DROMORE (Irlanda).—Pág. 73.

(Véase el artículo Viaje de recreo).



(La solución en el próximo número).

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina, Plaza del Bombo, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atencion del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresion á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, tambien á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelacion de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

AÑO 1881.

CALENDARIO PIADOSO.

(XVIII DE SU PUBLICACION).

Los señores autores, editores ó libreros de publicaciones católicas que hayan salido á luz desde Octubre del año pasado y deseen verlas incluidas en la *Revista bibliográfica* del CALENDARIO del año próximo, que se halla en prensa, pueden enviar un ejemplar de las mismas al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle de la Flor Baja, núm. 22, imprenta, en Madrid, ántes de que concluya el presente mes de Setiembre. — Tambien se reciben anuncios para la seccion correspondiente, al precio de 120 rs. la página.